

«La muchacha que aceptó pláticas a uno de esos Lisperguer de entrañas libertinas y lo llevó al casorio, porque no pudo descomponerla de doncella» (124).

El nudo de esta novela es la identidad femenina, que se resuelve en dos ámbitos: a nivel antropológico, en lo vernáculo (ser chilena es ser mestiza, estar filiada con lo indígena) y a nivel ideológico, en el principio femenino (la mujer primero o, como dice Catalina la madre, devolviéndonos el insulto: «¡hijo de mujeres!»).

La anécdota está sostenida por un árbol genealógico que señala una estirpe. En un comienzo, está la cacica de Talagante, doña Elvira, quien tiene una hija —Agueda— con un alemán de apellido Blumen. En una curiosa inversión (apoyada por los documentos históricos), el hombre extranjero le ofrece matrimonio, pero la cacica no acepta, pues de esa manera conserva no sólo su independencia sino también sus tierras y, de paso, a su hija (Blumen cambia su apellido por Flores y enloquece, embrujado). De la hija Agueda nace Catalina (madre) y de ella, nuestra Catalina.

Las dos Catalinas (curiosamente, la novela dobla la figura de la Quintrala, reenviándola a la madre) están orgullosas de ser mestizas, pues están «cruzadas por dos destinos, lo que era ser mujer dos veces» (37). Sus incestos tienen en la novela una explicación simbólica: estas mujeres encuentran su alma gemela en hombres bastardos (unión de español con india) y renegados (soldados y sirvientes que se pasan al bando de los araucanos). Es el caso de Segundo a Secas (a secas, negando el apellido del padre), amante y medio hermano de la niña Catalina.

La Quintrala tiene el poder y lo usa, de la misma manera como lo hacen los hombres. Es entonces, el rostro oculto de María, la maldita, la bruja, la ira que hay que abolir. En breve, es la mujer que se atreve a desafiar a Dios: dándole latigazos a una criada, ante la imagen de un crucifijo del Señor de la Agonía (que la observa con una mueca de dolor), la Quintrala, dicen que dijo: «¡Fuera! ¡Yo no quiero en mi casa que pongan mala cara!» (138).

Tras la inmisericordia, está el dolor. La Quintrala (apodada así por el quintral, que mata al árbol que lo sostiene) pertenece a la estirpe de las mujeres que adoran a los hombres de un modo absoluto y, justamente por eso, deben prescindir de ellos. Hay en este linaje un doloroso

aprendizaje. La hija ve cómo sufre la madre por amor, como asesina por amor; por lo cual, lo arranca de sí. En este corte, gana un reino: la experiencia de ser mujer.

Rodrigo Cánovas

Escritos autobiográficos en Hispanoamérica*

Este concienzudo y penetrante estudio se concentra en los escritos autobiográficos procedentes de Hispanoamérica. ¿Y por qué esta peculiar forma de literatura, que parte de la memoria, del Yo y su posible afirmación? La autora, Sylvia Molloy, lo explica desde el principio: «Deseo echar una mirada a unos textos que se proponen lo imposible —narrar una "historia" en primera persona que sólo existe en el presente de su enunciación— y quiero observar cómo esta imposibilidad se vuelve plausible en los textos hispanoamericanos».

Entre los muchos sentidos que involucra la autobiografía como género literario, Sylvia Molloy elige «mo-

* Sylvia Molloy: *At face value: Autobiographical writing in Spanish America*. Cambridge University Press. New York 1991.

destamente», según afirma, hablar de las fabulaciones a las cuales la autobiografía recurre dentro de un lugar, un tiempo y un lenguaje dado, y las cosas que estas fabulaciones pueden decirnos de la literatura y la cultura a las que pertenecen.

La profesora Molloy se ciñe sobre todo a las obras escritas en el siglo XIX y el XX, en un amplio examen de textos que van —sin olvidar otros antecedentes— de los *Recuerdos de provincia*, del argentino Domingo Faustino Sarmiento a la *Autobiografía* de su compatriota Victoria Ocampo. La escena se abre con Juan Francisco Manzano, negro y poeta nacido esclavo en Cuba y sigue con Victoria Ocampo, cuya condición de mujer fue otra forma de barrera para acceder al mundo de la literatura en acción.

En la segunda parte del libro se examina la relación entre la infancia y la familia como fuentes del arranque autobiográfico. Allí se encuentran estudios sobre la Condesa de Merlin (*Infancia y exilio*), Miguel Cané (*Juvenilia*), Mariano Picón Salas (*Mundo imaginario*) y Norah Lange (*Cuadernos de infancia*). En la tercera sección de la obra, Sylvia Molloy examina la memoria, el linaje y la representación para situar la autobiografía en su estrecha relación con la historia y la reivindicación pública del Yo. En estos laberintos del recuerdo y la acción, aparecen por supuesto autores que a la vez fueron *hacedores* de historia, como Sarmiento y el mexicano José Vasconcelos, el autor del voluminoso (cuatro volúmenes) *Ulises criollo*.

Frente a las memorias del pasado colonial, respaldadas por el poder de la Iglesia o el Rey, el escritor hispanoamericano del período elegido (que comienza con la independencia de sus países) sufre una crisis de autoridad: ¿Para quién escribe ahora: para la Verdad, la Posteridad, la Historia? Si las dos primeras están implícitas en empresas donde el Yo es protagonista, la Historia es materia inevitable para autores que en muchos casos —sobre todo en el siglo XIX— han sido políticos, estadistas o guerreros que han contribuido a forjarla.

Por supuesto, hay distancia entre el mesianismo de Sarmiento, imbuido de la importancia de su vida y obra para el destino de su patria, el yo crítico de Victoria

Ocampo, o el recuerdo íntimo y añorante de la infancia de Cané o Norah Lange, mezclado sin embargo, en el primero, con las luchas políticas de su tiempo.

En todos ellos, sin embargo, subyace la dicotomía entre la expresión personal y la conciencia de pertenecer a un mundo y una cultura en formación, frente a los modelos europeos, tan admirados como vituperados. De todos modos, como dice Sylvia Molloy, las autobiografías hispanoamericanas son híbridos fascinantes, que a menudo sostienen metas diferentes: edificación de un prestigio o desenfrenada exaltación del yo, a la vez que persiguen una imagen de análisis historiográfico de interés público.

En tiempos de enconadas contiendas civiles, estas exaltaciones recibieron críticas mordaces: ya Alberdi (otro prócer histórico) tachaba a Sarmiento de frívolo; casi un siglo más tarde, José Vasconcelos era comparado —por su *Ulises criollo*—, con los boleros de Agustín Lara...

Uno de los capítulos más fascinantes del libro —ya que trata de un autor poco conocido para lectores no especializados— es el dedicado a la autobiografía de Juan Francisco Manzano, un esclavo negro nacido en Cuba, en el año 1794. Ya era un poeta de cierto prestigio, pese a su condición, cuando Domingo del Monte y otros intelectuales cubanos liberales obtuvieron su manumisión en 1836. El mismo del Monte le animó a escribir sus recuerdos de esclavitud. El objetivo era propagar el abolicionismo y el texto de Manzano, corregido por un miembro del grupo, fue incluido en un *dossier* destinado a la causa y traducido al inglés para presentarlo a una convención contra la esclavitud reunida en Londres, en 1840.

El recorrido por los recuerdos y la historia de estos pueblos se acerca a estos textos en su propia escritura, en sus complejas relaciones entre el Yo y los demás, en una iluminación de las variables perspectivas del tema dentro de esas comunidades. Porque como dice Borges: «Sólo los países nuevos tienen un pasado: es decir, un sentido autobiográfico de ese pasado, una historia viviente.»

José Agustín Mahieu

Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: Octavio Paz

Subdirector: Enrique Krauze

Deseo suscribirme a la revista *Vuelta*
por un año a partir del mes de _____ de 199

Nombre _____

Dirección _____

C. P. _____ Ciudad y estado _____

Cheque o giro postal No.* _____ Banco _____

* a nombre de Anthropos, Editorial del Hombre

SUSCRÍBASE

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: 70 dls.

Distribuidor exclusivo en España:

ANTHROPOS, Editorial del Hombre

Central: Apartado 387, 08190 Sant Cugat del Valles, Barcelona

Tel (93) 674-6006 Fax: (93) 674-1733

Delegación: Calle del norte 23, Bajos, 28015, Madrid

Tel (91) 522-5348 Fax: (91) 521-2323

Editorial Vuelta: Presidente Carranza 210, Coyoacán, 04000, México, D.F.

Teléfonos: 554 89 80 554 56 86 554 95 62 Fax: 658 0074